

AMANECER EN EL MONCAYO

Era una idea que nos rondaba la cabeza hace algún tiempo. Después de pasar 5 noches de peña en peña durante las fiestas queríamos vivir una noche de manera diferente.

Qué mejor manera que recorriendo las dos comarcas que abrazan las faldas del Moncayo y para eso decidimos unir Los Fayos en la comarca de Tarazona y nuestra querida Calcena en la Comarca del Aranda haciendo noche en la cima del Moncayo.

La tarde del 14 de agosto conseguimos engañar a Pedro Tormes y Antoñico para que nos condujeran a través de las pistas de la Calcenada al punto de partida. Fernando (24h), Francisco (voluntario) y Antonio (el de El Ribazo) fuimos los locos que saldríamos a la mañana siguiente desde Los Fayos.

El día acompañaba con sol y no demasiado calor...hasta que a mitad de mañana a la altura de Vozmediano nos sorprendieron los disparos de varios cazadores ya que casualmente ese día comenzaba la veda de



caza menor.

Poco después de la cuarta hora de ruta la cosa se torció, Francisco no tenía buenas sensaciones por lo que en pocos kilómetros tuvimos que tomar la decisión de separarnos del que en principio iba ser nuestro guía.

Que conste que en Vozmediano intentamos la resurrección de Francisco con un contundente almuerzo (nosotros solo dijimos que queríamos almorzar), el del bar no se corto nada, empezó a sacar y casi no acaba, torreznos de Soria, queso, jamón, huevos fritos con chistorra, vino, gaseosa...también sacó agua pero no la probamos y el 24h. acabo con un café con leche (quería acompañarlo con unas pastas pero no le dejamos).

Nada más terminar el almuerzo emprendimos de nuevo la ruta atravesando las pequeñas callejuelas del pueblo y cual fue nuestra sorpresa al ver la casa de un auténtico forofeo zaragocista totalmente decorada con los colores blanco y azul.

Pasada la piscifactoría de truchas que hay al salir de este bonito pueblo llegamos al nacimiento del río Queiles que nos sorprendió porque no esperábamos semejante cantidad de agua brotando del subsuelo, un sitio que merece la pena visitar.

La ruta continúa dirección Aldehuela de Ágreda donde nos refrescamos y recuperamos fuerzas para con-

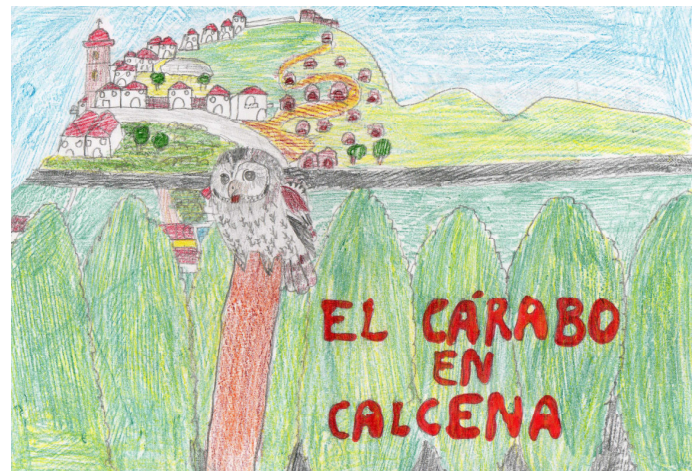
tinuar la aventura ya sin Francisco que lejos de recuperarse casi tuvimos que llamar al 112!

Durante los siguientes 15 kilómetros todo transcurrió sin ningún contratiempo. Poco a poco nos acercábamos al objetivo que no era otro que pasar la noche a 2.316 m. de altitud, hayedos y robledales nos acompañaron durante toda la parte final de la ascensión hasta que llegamos al Circo de San Miguel donde nos encontramos con su característico paisaje lunar.

Desde este punto hasta la cima las horas acumuladas nos empezaron a pasar factura, aunque todo mereció la pena. Los dos habíamos subido a la cima varias veces pero nada comparable a realizarlo de noche. Fue una auténtica pasada y lo vamos a tomar como un reto cada verano. Durante los dos días que duró la travesía vivimos experiencias muy gratificantes, sin duda ver la puesta de sol y el amanecer desde el techo del sistema Ibérico es algo inolvidable.

Al día siguiente y con menos agujetas de las que esperábamos "solo" nos quedaba bajar hasta Calcena,

el problema fue la falta de agua ya que hasta casi llegar a Purujosa no nos encontraríamos con ninguna fuente y la última que habíamos visto fue el día anterior por la tarde. Aparte de esto el día fue bastante más llevadero que el primero y al mediodía hicimos nuestra entrada triunfal en la piscina del pueblo donde había 3 personas recibiéndonos, dos de ellos eran los de la barra y el tercero Francisco que pese a la decepción de no poder completar el objetivo a nuestro lado estaba casi tan emocionado como nosotros al ver el cartel de Calcena.



Todas las noche oímos el ulular del carabo de Calcena.

Dibujo de Daniel Tormes Teller